

Cristo, las religiones y la historia

Juan Antonio Irozabal



DUQUOC, Christian
El único Cristo
La sinfonía diferida
Santander, 2004, Sal Terrae, 255 págs.

El autor publicó, entre 1968 y 1972, los dos tomos de su *Cristología*, que tuvo una amplia difusión. En ella quiso responder a los desafíos que entonces se planteaban y que provenían principalmente de la lectura histórico-crítica de la Biblia y de la deconstrucción filosófica, una de cuyas repercusiones fue la paradójica teoría de la «muerte de Dios». Hoy la fe en el

carácter único y definitivo de la revelación y la salvación realizadas por Cristo parece cuestionada de una manera más radical por la pluralidad de religiones y el trágico devenir de la historia. Tras las terribles hecatombes del siglo pasado, hoy los mesianismos unificadores aparecen como uno de los mayores peligros que amenazan a la humanidad. ¿Cómo proclamar en este contexto que Cristo es el Señor de la historia?

La presente obra no constituye, por tanto, una nueva cristología, sino un nuevo replanteamiento de la misión única de Cristo desde la actual dispersión del sentido y la gran variedad de búsquedas del Absoluto.

En la primera parte de esta obra, el autor se pregunta por qué la confesión del único Cristo llevó, históricamente, a la separación entre judíos y cristianos. Jesús no cuestionó ni la Elección ni la Alianza mosaicas, pero sí pretendió depurar ambas nociones y recordar su finalidad universalista. Jesús renunció a toda ubicación concreta del Reino de Dios: no lo identificó ni con Israel ni con la Iglesia. Por ello, la competencia entre los dos «pueblos» no tiene ya razón de ser.

Más allá de Israel, la fragmentación religiosa (de la que se ocupa la segunda parte) parece hoy insuperable. El

diálogo interreligioso ha nacido precisamente de la conciencia de nuestra incapacidad de unir los fragmentos en un todo. Y, aquí, el autor, tomando como punto de partida al católico Urs von Baltasar y al protestante P. Ricoeur, se pregunta si no es el momento de invertir el planteamiento y de aceptar que «el fragmento tiene sentido por sí mismo», en cuanto está orientado hacia el centro de toda religión, «independientemente de cualquier proyecto u horizonte común». Limitarse a convocar a la unidad no pasaría de ser un simple conjuro. Más aún, la misma falta de horizonte común permite escuchar sin presión el anuncio primero de Jesús, que supo distanciarse de la tradición y la religiosidad instituida, por la fuerza de una doble intuición: el presente está ya habitado por Dios, pero la ceguera humana oculta esa presencia. Toda religión es un fragmento y ha de admitir su doble incapacidad: la de controlar la riqueza del presente y la de superar la división del presente. Si lo admite, adquiere capacidad de diálogo.

Pero, en el fondo, la dificultad mayor para una visión unificada de la pluralidad religiosa radica en la misión misma que la fe atribuye a Cristo, Hijo Unigénito y Señor de la Historia. Sin embargo el Jesús histórico no se proclamó origen absoluto: su predicación invitaba a volverse hacia Otro, al que designaba presente a través de la metáfora del Reino. Ahora Cristo «está en Dios» (1Co 3, 23), que es el verdadero término de la dinámica religiosa. «*Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas,*

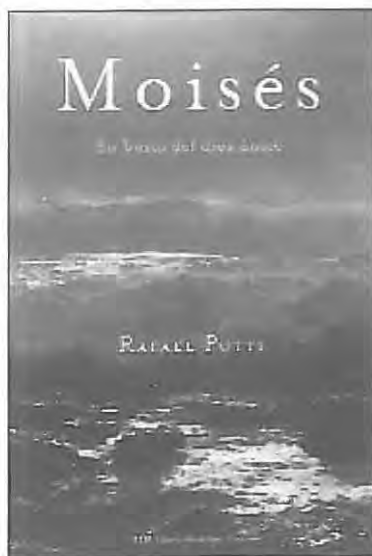
para que Dios sea todo en todos» (1Co 15, 28). Dios es el único horizonte de unidad.

La tercera parte de la obra está consagrada al estudio del sentido crístico de la historia y del cosmos. La fe confiesa a Cristo como salvador de la historia, pero la razón no consigue superar la experiencia repetitiva del sinsentido de la historia humana. Cristo da su Espíritu dentro y fuera de las religiones para impedir que la historia bascule en el abismo, y suscita personas que, sin recurrir a la fuerza ni al odio, limiten los efectos de las fuerzas destructivas. La universalidad de Cristo es una realidad dinámica por su mismo carácter escatológico. Por ello, su señorío es una *sinfonía diferida* hasta el tiempo fijado. De todas maneras, el destino último permanece oculto. Estaríamos, pues, condenados a una gran modestia teológica.

En resumen, nos encontramos ante un planteamiento más radical de dos grandes problemas: la división dentro y fuera de las religiones. El autor intenta darle una respuesta crítica desde unos datos de la revelación y de la realidad que no habían sido suficientemente tenidos en cuenta. No pocas repeticiones y cierto lenguaje formal y abstracto de esta obra tal vez tengan su raíz en lo ambicioso de este planteamiento. ■

Una novela sobre Moisés

Jesús Sanjosé del Campo



POTTI, Rafael

Moisés. En busca del Dios único

Madrid, 2004, MR ed., 314 págs.

Carlos García Gual, en su «Apología de la novela histórica», encuentra toda una serie de razones para defender este tipo de género, más allá de los errores en los que pueda incurrir el lector que, no distinguiendo entre novela e historia, toma la ficción novelada por hecho histórico e incorpora todo ello a su conocimiento como si de tal se tratase. Cuando el

subgénero es el biográfico y el lector se encuentra con una historia contada en primera persona tenemos todos los ingredientes juntos para incrementar esta confusión teniendo en cuenta que, como también dice García Gual, la diferencia entre el lector de la generación anterior y el de la actual está en que aquel conocía la historia original y éste no.

El relato de esta autobiografía novelada del personaje bíblico Moisés comienza con el descubrimiento de un nuevo documento procedente de una iglesia antigua en el que se cuenta la historia que viene a continuación. Esta ficción es muy frecuente en otras novelas similares y nos sitúa en ese lugar en el que la realidad y la fantasía están tan cercanos ¡Cuántos enfoques de la historia se han tenido que rehacer gracias a descubrimientos, aquellos reales éste ficticio, similares!

No hay duda de que el diseño histórico de la figura que la Biblia hace de Moisés hace de él un sujeto novelable. Recién nacido abandonado por su madre por ser judío pero salvado de las aguas por los egipcios, educado en la corte del faraón entre los principales personajes, se convierte por adopción en un

personaje relevante. Es el hombre que por reaccionar ante una injusticia, los castigos que un egipcio inflige a un judío, se ve obligado a abandonar la corte en la que ha vivido. Esto le lleva, tras una experiencia espiritual, por mandato divino, a luchar contra sus antiguos protectores, enviándoles múltiples plagas, hasta que consienten en dejarle sacar al pueblo judío de Egipto y conducirlos a la Tierra Prometida por Dios, que, por haber flaqueado en su fe, él mismo no llega a pisar nunca. Todo este relato se convierte en la fe fundante del Pueblo elegido por Dios, de donde nacerá el Mesías.

Los elementos que va añadiendo Potti al relato básico tienen que ver con la más que discutida y discutible hipótesis de que todo este relato se sitúa en tiempos de la gran revolución religiosa de Egipto en la que el faraón pretende cambiar el culto de los dioses de la tierra por el único Dios del cielo. Supuesta esta coincidencia temporal, al autor crea la ficción de una educación común del revolucionario faraón y el cortesano Moisés, en la que, bajo el amparo de la madre de aquel y en relación con determinados miembros de una secta se van fraguando las experiencias comunes que llevan a uno y a otro por el camino del Dios único... Algunos hechos que se nos cuentan como el viaje por el Nilo buscando alianzas con los vecinos y el papel que desempeña Moisés como acompañante de la futura esposa del faraón entran dentro del género y encajan suficientemente en el

conjunto. Tal vez encajen menos los largos razonamientos y reflexiones que se hace Moisés, solo o en relación con su amigo el futuro faraón, sobre la unicidad de la divinidad.

Hasta ahí la construcción de la novela es soportable pues mantiene la trama dentro de una ficción razonable. Eso sí, más allá de esto, la ficción deja de ser razonable cuando entran los elementos mágicos y extraordinarios a los que recurre el autor, a pesar de lo secreto e iniciático de la secta correspondiente, como las transportaciones, etc. etc. Si esto no es demasiado verosímil, ni a mi juicio necesario para el avance de la trama, lo son aún menos determinadas recreaciones históricas excesivamente complicadas, tales como por ejemplo la elaboración de las defensas militares que plantea el autor a la hora de explicar la victoria sobre el ejército del faraón para dar cuenta del relato bíblico que da una importancia fundamental a la fe de Israel en que Dios les libró de los carros del faraón haciéndoles pasar a pie enjuto las aguas del mar. ■

Del sonido a la palabra

Juan Antonio Irazabal



AA. VV.,

La interioridad:

un paradigma emergente

Madrid, 2004, PPC, 219 págs.

La persona humana no es ni pura interioridad ni pura exterioridad, como muy bien analizó ya S. Agustín y recuerda en la presente obra J.M. Rovira Belloso: la voz, puro sonido exterior, se descodifica como palabra en el laboratorio de la interioridad. Esta experiencia tan elemental

permanece olvidada por nuestra «civilización de la imagen».

En el Sermón del Monte, Jesús insistió en la dialéctica entre lo *exterior* y lo *interior*, entre lo *manifiesto* y lo *escondido*, y llamó hipocresía a la fijación en lo meramente exterior. En general, toda la antropología bíblica insiste en una visión sintética e integradora de la persona (el resumen de Dolores Aleixandre ofrece verdaderos «descubrimientos» para los habitantes del Occidente unidimensional de nuestros días), tan opuesta a las dicotomías y bandazos que ha dado nuestra cultura entre alma y cuerpo, espíritu y materia, interioridad y exterioridad.

Cristina Kaufmann, la conocida carmelita, piensa que la actual proliferación de recetas en el «supermercado espiritual» es signo de una carencia real, a la que dicho mercado no siempre responde adecuadamente. Para ella, la interioridad «no es el lugar donde yo me retiro, sino es gozar de la conciencia de que yo –y todo– estoy dentro de Alguien». A. Gide (a quien J. Martín Velasco cita en su excelente Prólogo), un personaje inesperado en este contexto, coincide con nuestra religiosa, cuando advierte: «No

busques a Dios en ningún lugar que no sea en todas partes». Mientras que, según Cristina, «la pura exterioridad es el miedo, el egoísmo, el ensimismamiento estéril». Experiencia y profundidad se dan aquí la mano.

La pastoral de la Iglesia apunta también a la interioridad, como bien expone J.L. Pérez Álvarez. De lo contrario puede caer fácilmente en el puro sacramentalismo o magia con barniz cristiano. «Jesús no oferta una nueva sinagoga, sino una nueva vida».

A su vez, el diálogo interreligioso puede caer en el tópico de las modas, por falta de interioridad, según el jesuita J. Melloni. El verdadero diálogo (*dia-Logos*) la supone, pues es participación de la Palabra eficaz (*dabar*) de Yahvé y del *Logos* o razón cósmica. Toda religión auténtica es portadora de las semillas y frutos de la Palabra. No podemos detenernos en la cáscara (los conceptos, los ritos): sería quedarse en la pura exterioridad. Al núcleo de toda religión sólo se accede a través de la oración, de la mística.

En los siguientes capítulos, X. Marín interpreta la vida espiritual desde la psicología y advierte de los peligros que encierran ciertas espiritualidades; Josep Otón analiza los vínculos entre interioridad y cultura contemporánea; el filósofo y teólogo F. Torralba presenta la interioridad como posibilidad de superar el ego y descubrir la alteridad; J.M. Lozano y R. Ribera recuerdan el posible influjo de la espiritualidad en las relaciones

laborales; finalmente, A. Comín expone las mutuas influencias entre la dimensión interior de la persona y el compromiso con la justicia.

Como puede verse, la interioridad no tiene por qué aislar al sujeto de sus responsabilidades sociales, más bien al contrario, porque sin alteridad no hay sujeto humano, digan lo que digan los manuales de autoayuda. San Agustín había denunciado ya ese peligro cuando confesó que, en su etapa de inmadurez, «amaba amar».

Esta obra no es, pues, un tratado sistemático sobre la interioridad, pero tiene la manifiesta intención de contribuir a la recuperación de la dimensión espiritual de la persona, y eso le da una gran unidad (el capítulo primero, muy sólido teológicamente, tal vez pueda resultar un tanto austero para «abrir boca»). Se han buscado autores de prestigio y solvencia por su conocimiento de las diversas facetas de la vida interior; además, hablan desde su propia experiencia. El resultado es una preciosa ayuda para quienes «han cruzado el desierto de la secularización y, sedientos de trascendencia, buscan alimento espiritual». ■

Medicina predictiva

Luís Sanjuanbenito



MASIÁ CLAVEL, Juan (Ed.)

Pruebas genéticas.

Genética, Derecho y Ética.

Madrid, 2004, UPCO y DDB, 254 págs.

Se presenta este libro, el décimo octavo de la colección *Dilemas éticos de la medicina actual*, haciendo honor al nombre de su colección, en pleno debate sobre la modificación de la normativa sobre reproducción asistida.

Los avances científicos en el campo de la genética están provocando el nacimiento de una nueva medicina: la medicina predictiva. En el siglo pasado la medicina evolucionó de poner el

acento en la curación de las enfermedades a valorar más su prevención. Con la posibilidad de hacer diagnósticos basados en pruebas genéticas en individuos sanos, se puede predecir la susceptibilidad de un individuo a padecer una determinada enfermedad y actuar en consecuencia. Esto supone no sólo un gran avance en el conocimiento general, sino que abre grandes perspectivas terapéuticas, pero, como todo nuevo procedimiento, plantea también nuevos dilemas éticos.

Como su propio editor dice en el prólogo, el abordaje de los problemas éticos se hace aquí, siguiendo la consigna de Javier Gafo «la buena ética comienza con los buenos hechos», reuniendo en estas páginas a una serie de cualificados expertos en los diferentes aspectos biológicos, jurídicos, éticos y prácticos. Está dividido en tres partes: los datos, el derecho y la ética y la clínica y los seguros, que van desde los planteamientos teóricos a la práctica diaria.

La primera se estructura en tres capítulos siguiendo el desarrollo del hombre: desde las pruebas genéticas realizables en fetos y embriones, pasando por las que se practican en individuos y se completa el ciclo en las que se pueden efectuar en poblaciones. En todos ellos se puede ver la preocupación por los problemas éticos

que subyacen en los hechos científicos que exponen.

La segunda se centra en la valoración de los hechos antes expuestos, utilizando criterios jurídicos, éticos y teológicos. En el capítulo que estudia los problemas jurídicos, el autor aúna una clara explicación de los problemas jurídicos que suscitan las pruebas genéticas, con un profundo y exhaustivo estudio de la legislación y jurisprudencia al respecto, lo que hace que sea una ineludible referencia bibliográfica de este tema.

El estudio ético realizado en el capítulo siguiente, analiza, en 10 apartados, primero el *qué* de los tests genéticos y luego el *cómo* de los mismos; estudiando las diferentes cuestiones éticas que suscitan, desde los principios de precaución y responsabilidad. Enfoca, finalmente, este último principio definiendo la paternidad/maternidad como una práctica de acogida incondicional por parte de los padres y de la sociedad.

En el estudio teológico el autor comienza comunicando el problema que en este momento le preocupa más: «la asimetría de criterios y conclusiones» en el enfoque teológico de los problemas bioéticos. Desde este punto de vista revisa a un buen número de documentos eclesiales al respecto, para a continuación hacer hincapié en la utilidad de introducir las mediaciones —científicas, de los paradigmas del pensamiento y de las circunstancias socio-políticas— en la lectura de los documentos.

El último capítulo de esta parte (en cuyo título existe un error al tomarse el

subtítulo por título, debiendo ser «Selección de embriones con fines terapéuticos») el autor hace una clara exposición de las técnicas y una meditada valoración ética de las mismas. Termina exponiendo la valoración que la población europea hace de estas técnicas y la situación actual española.

La tercera parte entra en el terreno de la práctica con dos capítulos. En el primero, dedicado a la clínica diaria, tras una exposición de la historia de la genética y de los descubrimientos sobre el ADN, se establecen criterios científicos para interpretar el conjunto de las pruebas genéticas en la clínica y se hace una valoración actual y de las perspectivas futuras de su aplicabilidad. El capítulo dedicado a la trascendencia de estas nuevas técnicas en el aseguramiento privado abre, para el lego, un mundo basado en la mutua confianza y, desde ahí, el autor analiza los aspectos éticos, jurídicos y prácticos, exponiendo razonadamente las diversas alternativas legislativas existentes y las bases para las futuras.

En la exposición de los hechos los autores han tenido en cuenta la diversidad de posibles lectores, intentando compaginar la rigurosidad de los planteamientos científicos, con un lenguaje asequible, de tal manera que, siendo un libro dirigido a conocedores del tema, pueda ser leído con gusto por profanos interesados en el mismo. ■



BABIN, Pierre y ZUKOWSKI, Angela
El Evangelio en el ciberespacio
Madrid, 20005, PPC, 235 págs.

Pierre Babin es sacerdote oblatto francés, especialista en educación religiosa de los jóvenes y en comunicación, con una gran experiencia en estos temas. Angela Ann Zukowski, norteamericana, ha creado una comunidad virtual para la formación en la fe mediante cursos a través de internet. En esta obra nos presentan una nueva forma de evangelizar. «En la era de internet –dicen– evangelizar es dialogar en medio del mercado del mundo para compartir nuestras riquezas espirituales».

P. Babin presenta el universo de los media para ayudar a descubrir sus afinidades con el Evangelio y sus increíbles posibilidades para nuestro tiempo, pero también sus peligros y condicionantes. Los dos están convencidos de que una nueva civilización está buscándose a sí misma bajo la influencia de las nuevas tecnologías, una civilización más atenta a su relación con la fuente interior, misteriosa y espiritual que la puede fecundar. Una obra de gran interés para quienes quieren lanzarse a esta nueva forma de evangelizar o simplemente para comprender este medio de comunicación. **I., J. A. ■**



BOFF, Leonardo
El Señor es mi Pastor. Consuelo divino para el desamparo humano.
Santander, 2005, Sal Terrae, 182 págs.

El miedo revela la condición humana, hecha de temores y esperanzas. Hoy hay mucho miedo en nuestro mundo. Pero, al mismo tiempo, hay alguien Mayor que nos acompaña, que es bueno y señor de nuestra vida. Dirigirnos a Él con confianza es lo que llamamos oración. La oración es el alma de toda religión y, al mismo tiempo, expresión de la condición humana, porque somos seres de grito, de deseo, de reverencia y de donación.

El presente libro del gran teólogo brasileño es un comentario –verso a verso– del salmo 23, tan sencillo y al mismo tiempo de tan gran altura lírica y espiritual. Un comentario en lenguaje llano que mezcla explicación exegética y aplicación espiritual. Al final, una bibliografía muy actual permite ahondar cualquiera de los temas del salmo. Este librito proporcionará, sin lugar a dudas, una excelente ayuda para la oración.

I., J. A. ■



SANCHEZ MECA, Diego
***Nietzsche. La experiencia
dionisiaca del mundo.***
Madrid, 2005, Tecnos, 401 págs.

Tras un prólogo en el que plantea la dificultad de leer a Nietzsche, debida a una forma de escribir en la que prima la provocación tan poco al uso entre la mayoría de los filósofos, el autor establece una serie de pistas para mejorar la lectura y por ello la interpretación del filósofo. Entre ellas no sería la menor tener en cuenta que los escritos de N. no buscan poner de manifiesto la realidad mediante el concepto lógico sino mediante la metáfora estética, más cercana a la música que a la filosofía... Asunto que no por repetido tiene asimilado nuestra cultura. Entiende así mismo que una clave interpretativa para entender la obra de N. es la corporalidad, la vitalidad y la fuerza. Desde esa clave interpretativa es desde donde proyecta su ensayo sobre la obra de N.

Aunque algunas partes del libro hayan sido ya publicadas con anterioridad, el nuevo conjunto organizado en tres partes ayuda a entender mejor la filosofía de ese provocador que fue N. que sigue contando con tantos lectores dentro de nuestra cultura y cuyo centenario acabamos de celebrar. **S., J. ■**



THIBON, Gustave
El equilibrio y la armonía
Barcelona, 2005, Belacqua, 251 págs.

Gustave Thibon es un filósofo francés que a través de sus obras ha tratado de forma exhaustiva el tema de la libertad. Tras una juventud marcada por la guerra ha publicado una serie de libros en los que reflexiona sobre la escondida presencia de Dios en nuestra cultura occidental.

En este caso el subtítulo enmarca perfectamente el objetivo del libro: «un compromiso para afrontar la vida con serenidad». Organizado en tres partes, se van desgranando en cada una de ellas escritos cortos que se pueden leer como pie para una reflexión personal. Los temas son tales como «lo que cambia y lo que permanece», «la esperanza y la ilusión», «el inmovilismo de la juventud» o «el nuevo igualitarismo». Cuando en un momento determinado, página 102, recuerda una frase de Víctor Hugo «por encima del equilibrio está la armonía; por encima de la balanza está la lira», se dice a sí mismo que ha encontrado una frase que resume de manera genial su propio pensamiento...

Una obra para leer y gustar. **S., J. ■**